todas felicidades á sus hijos que le sirven, y en nada le disgustan y ofenden.

3. Teneis, cristianos mios, descubierta por lo dicho, fuera de todo engaño y opinion, la raiz de todos los males. Si pues la presente Rebelion lleva envueltos muchos pecados, y fomenta innumerables, será de mi obligacion, como ministro de Dios, y misionero apostólico, explicaros en esta y las seis Pláticas siguientes, los pecados que envuelve en si, y los que alimenta la terrible y espantosa Rebelion que tenemos á la vista; para que asi la detesteis con todo vuestro corazon, y coopereis con todos vuestros medios y conatos á exterminarla. Este es un medio el mas poderoso, para que os veais restituidos á la tranquilidad y dicha que suspirais; y á la amistad de Dios que es toda nuestra verdadera gloria, y disposicion necesaria para recibir el Espíritu divino. Para empezar con fruto y acierto, imploremos con fervor y devocion la divina Gracia por medio de nuestra dulcísima Madre, saludándola con el Avemaría.

PLATICA 1ª.

Se manifiesta el escandaloso ultraje, que hacen los insurgentes á la Religion, despreciando públicamente la autoridad de la Iglesia en sus obispos.

Pascite, qui in vobis, est, gregem. 1ª. *Petri 5. v. 2.*

Apacentad el rebaño, que os está encomendado.

1. La Rebelion ó Insurreccion no es otra cosa, que el levantamiento de algunos pueblos contra las legítimas potestades que les dominan ó gobiernan legítimamente. Esta jamas puede acontecer sin faltar á la subordinacion ordenada por Dios, y segun la condicion humana y experiencia de todos los siglos, sin que se sigan los mayores escándalos, desórdenes, é injusticias; y asi por mas que se esfuerze la malicia humana en deslumbrar su iniquidad, jamas puede ser justa, jamas puede ser buena, jamas puede ser lícita ni permitida, porque lo que en sí es necesariamente malo, y peor en los efectos de su execucion, segun la ley santa de Dios y de la naturaleza, y segun toda la doctrina de la iglesia, nunca puede ser lícito practicarlo. Rebelion y bondad, repugnan; Insurreccion, equidad y justicia, se contradicen; por que como dice el Apóstol: *Cristo jamas puede unirse ó convenir con Belial, ó el demonio.* Se engañan enormemente, cris-

tianos mios, y os quieren engañar quantos os dixeren que es buena, que es justa la Rebelion ó la Insurreccion, y eso sean sacerdotes ó seculares, sean sábios ó sean ignorantes. Lucifer suscitó la primera rebelion que se vió en el Mundo, perdiéndose á si con ella, y perdiendo á la tercera parte de los ángeles; y siendo despues por ella el origen de todos los males del Mundo, y de todas las rebeliones que ha habido y habrá en el. Es evidente la razon, pues siendo el espíritu de Dios, espíritu de paz, de sugecion á las legítimas potestades, de union y caridad, se sigue evidentemente que el espíritu de lo contrario esto es de la discordia, de la insubordinacion, odio y mala voluntad, ha de ser necesariamente de Satanas, de Lucifer? Este último no es el espíritu de rebelion? Luego ella necesariamente ha de ser originada del Infierno, ú del demonio. Empezémoslo á ver con claridad en esta tarde por un mal espiritual el mas criminal y nocivo á las almas cristianas, que es el desprecio claro y manifiesto que hacen los insurgentes de la autoridad de la iglesia, despreciando los mandatos de sus obispos, á quienes por orden divina estan ellos encomendandos, y aquienes ellos deben obedecer. *Pascite qui in vobis est, gregem.* Apacentad el rebaño, que os está encomendado.

2. Asi habla S. Pedro á los obispos; á quienes por san Mateo habia dicho Jesucristo en las personas de los apóstoles (1): *Todo lo que atareis*

(1) Math. 18. v. 18. Tibi quodcumque ligaberitis super terram erunt ligata et in Cœlis: et quodcumque solveritis &c.

en la Tierra quedará atado en el Cielo; y todo lo que desatareis en la Tierra estará desatado en el Cielo; cuyas palabras en singular dixo ántes al apostol san Pedro, encomendándole como á cabeza, el gobierno de la iglesia: *Te daré las llaves del reyno del Cielo; todo lo que atares en la Tierra quedará atado en el Cielo; y lo que desatares en la Tierra estará desatado en el Cielo* (1). De todas estas y otras expresiones claras y expresas en la sagrada Escritura, entiende y cree la iglesia santa ser dimanada inmediatamente de Dios al Papa, y á la iglesia, en la parte que comprehende á los obispos, la potestad de gobernar á los fieles sean curas, sean sacerdotes, sean seculares, con obligacion en todos estrecha y rigurosamente de obedecerles sean eclesiásticos ó no lo sean, sean curas ó sean solo sacerdotes. Este es el hermoso vínculo que une á las ovejas con sus pastores, de que se forma el gobierno admirable de la grey de Jesucristo. Los obispos. los sacerdotes, y los fieles de todo el Mundo deben obedecer á Pedro para ser del rebaño de la iglesia universal; y los curas, los sacerdotes y los cristianos de cada diócesis ú obispado deben obedecer á sus respectivos obispos para ser miembros sanos de cada iglesia particular. De suerte, que el cura, el sacerdote, el cristiano, que no quiere obedecer á sus obispos, debe ser reputado como miembro separado de la iglesia, como un gentil, como

(1) Math. 16. v. 19. Tibi dabo claves regni Cœlorum et quodcumque ligaberis super terram erit ligatum et in Cœlis; et quodcumque solveris &c.

un publicano, como entienden todos los padres y doctores de la iglesia: *Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus et publicanus.*

3. Confrontemos ahora con esta doctrina católica, declarada y definida por la iglesia, la conducta de los insurgentes. ¿Hay insurgente alguno que, en esta presente Rebelion, obedezca á sus obispos? Es cierto, es claro, es evidente que no. Por que bien sabeis vosotros, y nadie ignora, que todos, todos los obispos de estos reynos, el excmo. arzobispo de México, el obispo de Puebla, el electo de Valladolid á nombre de su venerable cabildo, el de Guadalaxara y los demás, han expedido sus sábias pastorales, sus exhortos, sus edictos, sus mandatos para contener á sus curas, á sus sacerdotes, y á sus fieles dentro los límites de sus deberes cristianos, de obedecer á las ligítimas potestades, de no favorecer la Insurreccion de no tomar las armas. ¿Y quien de los insurgentes les ha obedecido ó les obedece? Ninguno, ántes en el mismo hecho de obedecerles dexaria de ser insurgente. Ved aqui claro pues, como ninguno de los que forman el bando de los rebeldes, sea cura, sea sacerdote, sea sabio, sea noble, sea rico, sea pobre, obedece á su pastor, ni le quiere estar sujeto; luego se han extraviado y andan fuera del gobierno del rebaño de su iglesia, se han substrahido de la jurisdiccion de su legítimo prelado, y por consiguiente si es cura el que vá con los insurgentes es mal cura, si es sacerdote ó padre, es mal padre ó mal sacerdote, y si es secular es mal cristiano, es un público transgresor de la ley mas sagrada de la obediencia debida á su pastor, y un formal

ó virtual despreciador de la autoridad de la iglesia de Dios; y deben ser reputados como étnicos y publicanos segun el Apóstol.

4. ¡O iglesia santa de mi Dios! Si no querer sugetarse ni obedecer publicamente los sacerdotes y los fieles á sus obispos en la materia mas justa y santa, no es despreciar su autoridad sagrada, no sé que otra cosa lo puede ser! Solo, solo el Infierno pudo inventar modo tan astuto de destruir, ó santa iglesia, tu gobierno y autoridad. Si, cristianos mios, si. Aquel dragon roxo, que armado con siete cabezas y diez cuernos, ha querido tragar siempre, como dice san Juan, al espíritu ó varon hijo de la iglesia que con la vara de su potestad habia de gobernar á los fieles, jamas le ha hecho gerra mas terrible que ahora. Por que en otros tiempos lo ha intentado por medio de heregías manifiestas, mas en nuestros dias lo intenta por medio de engaños y disfraces; y tanto mas es temible un enemigo, quanto mas se disfraza con apariencias que desmientan su malicia. Oireis decir á los insurgentes, que ellos nada intentan contra la religion, contra la iglesia, ni contra su potestad; y al mismo tiempo les veis clara y abiertamente no querer reconocer la misma autoridad de la iglesia y de la religion en sus legítimos pastores ú obispos; al mismo tiempo les veis perseguir sus sagradas personas; al mismo tiempo les veis contradecir con las obras lo que profieren con la lengua. ¿Que dirias de un hijo, que dixese que en nada queria ofender la autoridad de su padre, quando en público estuviese contradiciendo, y quebrantando con escándalo sus mas justos mandamientos? No diriais todos, que

era un mal hijo, que desmentia con las obras lo que proferia con las palabras? Lo mismo, lo mismo debeis decir pues y juzgar de los insurgentes. Poco, poco importa que ellos digan que en nada quieren ofender á la religion, ni menos despreciar la autoridad sagrada de la iglesia, quando con la Insurreccion que siguen y abrazan necesariamente la estan ultrajando, y ofendiendo con la mas obstinada desobediencia á los consejos, exhortaciones, y mandatos de sus obispos. Y si, sin la obediencia á los mandatos de la religion y de sus obispos, es imposible subsista la religion de Jesucristo en un reyno ¿dando tan franco paso, y salvo conducto á todo americano los insurgentes para ser rebeldes y desobedientes á sus legítimos pastores, qué se hubiera podido esperar de este fiel y católico reyno, si Jesus y María á fuerza de multiplicados prodigios, no hubieran cortado los vuelos á la Insurreccion?

5. Ah! oyentes de mi corazon, exâminad sin pasion estas verdades, y claramente vereis el gravísimo ultraje, y cruel herida que está padeciendo la amada religion de Jesucristo, y la sagrada autoridad de la iglesia por el público desprecio de los insurgentes á los mandatos de sus obispos. Y conocereis tambien con evidencia que el espíritu de la Insurreccion no es de Dios sino de Satanas, que por este medio quiere enervar y aun destruir la potestad eclesiástica. No, no lo permita Dios, porque entonces pronto, pronto se introduciria en este reyno católico la irreligion y la heregía. Vosotros dad gracias rendidas á Dios, por haberos preservado hasta ahora de creer á tan ma-

igno espíritu, ni asociaros á tan claros enemigos de la potestad de la iglesia de Dios. Llorad vuestros pecados y haced penitencia de ellos para que el Señor os conserve como hasta ahora, hijos rendidos á vuestros obispos, y fieles á sus mandatos, para que asi siendo del rebaño de Jesucristo, logreis despues el premio de la gloria.

Y supuesto que el breve tiempo no permite decirlo todo de una vez, proseguiré la misma materia en el viernes siguiente. Pedidle por el acierto á la dulcísima madre María; diciéndola todos los dias y ahora conmigo: DIOS TE SALVE MARIA.

PLATICA 2ª.

Se continua hacer ver el escandaloso ultraje que hacen los insurgentes á la religion, despreciando públicamente la autoridad de la iglesia en sus obispos, y especialmente en el tribunal de la Fe.

Qui vos audit, me audiat; qui vos spernit, me spernit. Luc. cap. 10. v. 16.

El que os oye á vosotros, me oye ami; el que os desprecia á vosotros, ami me desprecia.

1. ¡Oid, y fixad en vuestros corazones, ó cristianos oyentes, esta clara y decidida sentencia de nuestro salvador Jesus; *Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit*: el que oye á los